




AD 55968

Página 2 Angol, Lunes 15 de Enero de 1996 · DIARIO RENACER

CUESTION DE IDENTIDAD

Por Carlos E. Kayser



Me cuentan que Kayser y Romero se "abuenaron" y andan de yunta, iniciando un negocio por la zona Villarrica-Pucón. Vaya uno a saber qué se los ocurrió ahora al parejo ese. Poca es la gente que confía en el resultado de tales aventuras. Lo que es yo, me reservo la opinión, por ahora.

Con Romero y Kayser fuera de la ciudad, debíendoglarlas en solitario hacia el café cotidiano. Cuál sería mi sorpresa al encontrarme allí al señor Cárcamo. Y digo precisamente sorpresa porque el mencionado Cárcamo no es, precisamente, lo que pudiésemos llamar un hombre de café. Pero, bien, el hecho es que estaba allí, solitario frente a un gran vaso lleno de agua mineral con hielo y jugo de limón, lo que me permitió intuir que ayer no había sido un día (y una noche, quizás) muy tranquilo para él. Lo que el mismo me corroboró al saludarme y notar mi mirada entre intrínca e interrogativa.

—Estoy "saliente". Ampuero. Creo que me estoy poniendo viejo. Esta cuestión me está haciendo mal. Ya no soy el mismo de antes. ¡Tengo un incendio! —se quejó, antes de sorber un largo trago de la helada pócima bombonera.

—Hay que saber retirarse a tiempo, igual que los buenos boxeadores —le dije, mientras azucaraba mi expres.

—No, no. No es para tanto. Esto pasa pronto. Un buen aperitivo en un par de horas más, y santo remedio. En realidad, lo que me tiene mal es que en este país la gente no tiene remedio. No hay salud, como se dice.

Me quedé mirándolo un poco extrañado. Hasta donde lo conozco, el señor Cárcamo es un vividor al que le importa un comino la gente y sus opiniones. Lo cual no significa que no tenga sentido del humor, en todo caso.

—¿Tuvo alguna mala experiencia, amigo? —le pregunté, al final para salir de la duda y de puro copuchento que soy, mal, este último, que dicen que es característico de la mayoría de los escritores.

—Oiga, no me diga nada, resulta que se nos ocurrió celebrar entre amigos el nacimiento de la guagua del pelao Ramírez, que nos salió con esta gracia a sus años y cuando nadie se la pensaba. Usted sabe que al hombre le está fallando el pujae desde hace un par de años. Bueno, al principio no hallábamos qué hacer. Se barajaron varias ideas: hacer un malón e irnos a su casa, cada uno con su parte del rajón y pagando una cuota para el correspondiente palco. Después, pensamos que eso era mucho alhaua, porque, usted sabe: el rizo del pelao no es muy grande que digamos. Así es que optamos por organizar algo en otro lugar. Para hacerle como el cuento, terminamos decidiendo que lo mejor era hacer un buen asado al palo con riacho y todo. De modo que

supone va a ser el padrino del recién nacido. El hecho es que el perfil estaba ya instalado en el lugar de los hechos cuando llegamos, preparando un tintito con harina tostada para calentar fierros como corresponde".

El señor hizo una pausa para pedir otra mineral con hielo y limón y otro cafecito para mí. Encendió su primer pitirés del día, según él, y continuó:

—La fiesta comenzó con música y todo. El chino Olate había llevado su guitarra y, como usted sabe, el flaco Navarrete canta como los dioses. Comimos para qué le cuento, parecíamos íntiles en patio de matadero. Y no faltaba para beber, por supuesto. Después de la chupile, comenzamos con una chicha de membrillo de exportación, amigo Ampuero. Después, le dimos al buen tinto junto con la carne. A propósito, el chiche González realmente se las mandó con el cordero que escogió: resultó de primera calidad.

—Hasta ahora, no veo nada de preocupante. Es decir, ningún motivo para que esté tan molesto —lo interrumpí para que apurara el tranco y me costara lo que me interesaba en realidad, y también porque con tanta descripción se me estaba despertando un apetito bárbaro y una sed de otros tiempos.

—Espere, espere; ahí va —respon-

dió, terminando su segunda mineral con oficio de esponja nueva—. Todo funcionó sobre ruedas, como debe ser en estas ocasiones. Entre masoque y trago, nos picamos por todos los temas de conversación. Hablamos de lo humano y lo divino, todo matizado por los buenos chistes que siempre aporta el señor Faúndez. Las horas pasaron más rápido de lo que necesitábamos y, como usted bien sabe, llegó la hora en que nos comenzamos a poner filósofos y patrióticos y nos pusimos a conversar sobre lo que nos diferencia de los otros países latinoamericanos. Ahí no más que fue que pasó lo que pasó y que me tiene enojado. No entiendo cómo puede haber gente tan bruta, digo yo.

—Bueno, bueno; no puede haber sido tan grave. Hay que considerar que en esas circunstancias...

—Oiga, amigo Ampuero. En cualquier circunstancia uno tiene que ser serio con sus opiniones —el señor se notaba realmente enojado a esta altura—. Es cierto que los chilenos somos un pueblo bien especial y nuestra idiosincrasia nos diferencia claramente de los otros pueblos hermanos, pero de ahí a que el negro curiche de Barrientos venga a decir que somos los ingleses de Latinoamérica... ¡Oiga, no hay salud!

"No comments", como dicen los gringos.

N. de la D.: Juan Pablo Ampuero es el seudónimo de Carlos Kayser, profesor y escritor de Temuco.

Cuestión de identidad [artículo] Carlos E. Kayser.

Libros y documentos

AUTORÍA

Ampuero, Juan Pablo, 1945-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1996

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Cuestión de identidad [artículo] Carlos E. Kayser. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile